

ENTRE LA ESPERANZA Y EL FRAUDE

(España 1931-1939)

«Cinema 2002» n 35 (01-1978)

J. M. GARCIA FERRER

Hace ahora tres años, miembros de la Cooperativa de Cine Alternativo inician la elaboración de un largometraje sobre la etapa histórica de la II República y la guerra civil. Era un proyecto muy ambicioso si se tienen en cuenta consideraciones como fechas de elaboración y tema a tratar. El hecho de ser un largometraje tiene también su importancia si se piensa en los medios empleados y el carácter de la distribución posterior que se le podía llegar a dar. Iba a ser un largometraje con exhibición prácticamente clandestina.

«Entre la esperanza y el fraude» no es un hecho aislado. Varios filmes de diverso contenido y duración producidos por la Cooperativa de Cine Alternativo llevan hasta él.

«Viaje a la explotación» (1974; veinte minutos) nos mostraba por mediación de un emigrante marroquí a Barcelona la mísera situación en que se hallan e investigaba las causas que obligaban a estos hombres a emigrar en busca de un trabajo mal pagado, viviendas insalubres...; «Un libro es un arma» (1975; cuarenta minutos) era un filme-encuesta sobre los atentados ultra a librerías —Cinc

d'Oros—, grupos editoriales —Enlace—, cines —Balmes barcelonés durante la proyección de «La prima Angélica»— y otros focos culturales «non gratos» a todo un sistema; «Badalona sur mer» (1975; treinta minutos), todo un alegato tragicómico contra el proyectado puerto en las playas de Badalona; «Carn crua» (1975; doce minutos), quizá la más perfecta técnicamente, un filme de montaje sobre la violencia con un perfecto y estremecedor acoplamiento banda sonora-imágenes, y «Can Serra» (1976; 40 minutos), informe sobre la objeción de conciencia en España centrada en la experiencia de los objetores de un barrio de Hospitalet, que proponían una alternativa al servicio militar consistente en la atención social —guarderías, centro recreativo para ancianos, clases...— en un barrio-monstruo, producto de todo un desarrollo especulativo incontrolado. «Entre la esperanza y el fraude» (1977; noventa y cinco minutos) es por ahora el techo de todo este proceso de producción y la plataforma sobre la que asentarse para nuevos proyectos ya en curso de elaboración.

El filme

Unas frases lo inician:

«La II República fue, si llena de irregularidades, una esperanza para el pueblo español.»

«La guerra civil fue una verdadera lucha de clases.»

«Hemos querido ofrecer con esta película un sencillo homenaje a todos aquellos que vivieron la experiencia republicana y que posteriormente a esta época han sufrido aquí y en el exilio las consecuencias de su amargo final.»

Estas frases nos indican el enfoque del filme. Sin ninguna pretensión épica («un sencillo homenaje») nos relata los acontecimientos esenciales de un corto, pero intenso, período de nuestra historia actual: Desde el 14 de abril de 1931 hasta el 1 de abril de 1939. Desde la caída de la Monarquía hasta el final de la guerra civil, «una verdadera lucha de clases».

Un texto prácticamente ininterrumpido va vehiculando información, siguiendo un relato histórico articulado con documentales, material fotográfico, pasquines y titulares pe-



JORDI ARQUER, MIEMBRO DEL P. O. U. M.



JOAN FERRER, MIEMBRO DE LA C. N. T.



FEDERICO MELCHOR, DEL P. C. E.



ARSENIO GIMENO, DEL P. S. O. E.

riodísticos sabiamente intercalados. Unos títulos dividen el filme en apartados para estructurar éste y evitar que el espectador naufrague entre información. Declaraciones de antiguos militantes del Partido Comunista, Unión General de Trabajadores, Confederación Nacional de Trabajadores, Partido Obrero de Unificación Marxista y de un componente de las Brigadas Internacionales completan el mosaico. El carácter didáctico de «Entre la esperanza y el fraude» es evidente.

La banda sonora...

Consta esencialmente de un texto, acompañado de una suave banda musical y alguna canción, que va exponiendo con gran sencillez todo el relato histórico, queriendo dar la máxima información lo menos fatigosamente posible.

No hay «novedades» históricas en el relato. Quien sea mínimamente conocedor de la historia española conoce todos los hechos reflejados en la película. Siguiendo los textos clásicos sobre la República y la guerra civil (sobre todo Jackson) se nos va explicando los sucesos históricos de la caída de la Monarquía, las elecciones, la revolución de octubre, el levantamiento, la defensa de Madrid, el mayo del 37, las evoluciones políticas, el fin de la guerra..., pasando por la intervención extranjera, el bloque, la formación de las Brigadas Internacionales.

En este contexto, los representantes de los partidos y sindicatos nos informan de la postura de sus afiliados y —punto principal— marcan las diferencias en el seno de la izquierda que sembraron la desunión frente al fascismo y que condujeron a los dramáticos hechos de mayo de 1937.

Arthur London, como antiguo miembro de las Brigadas Internacionales, nos habla de su formación, de sus actividades, y compara a los hombres de las Brigadas Internacionales con los enviados por Italia, Alemania o Portugal, perfectamente

equipados, encuadrados en un ejército regular: 35.000 combatientes de más de treinta naciones convergieron en España para luchar contra el fascismo en una lucha que consideraban como propia. Cinco mil encontrarían aquí la muerte. Luchar por Madrid era luchar por Praga, París, Viena, por echar a Hitler de Alemania o a Mussolini de Italia. Encuadrados en unidades con las mismas condiciones que los soldados españoles, no tienen nada que ver con los 26.000 soldados condecorados por Hitler con su Legión Cóndor, que convirtieron el suelo español en terreno de «prácticas», de lo que es claro ejemplo Guernica...

... y sus imágenes

Fotografías, carteles y titulares de periódicos de la época es el material sobre el que ha trabajado—junto a los documentales que más abajo comentaremos—el equipo realizador de «Entre la esperanza y el fraude». En este sentido, la película no es una continua proyección de diapositivas, una tras otra. Aparte de la labor de montaje de estos documentos dentro de un texto, la cámara acompaña la intencionalidad del texto siguiendo frases, dibujos determinadores, así como investigando y profundizando hasta descubrir la entresonra despectiva de un personaje-símbolo o la absoluta desolación en los ojos de un perdido personaje de una fotografía.

Los documentales de que consta «Entre la esperanza y el fraude» son muy variados: Desde documentales sobre el medio rural de la época (la monótona vida pueblerina en sus calles, sus trabajos, su pobreza...), pasando por actualidades más o menos difundidas hasta imágenes de los hechos revolucionarios que tuvieron lugar antes y durante la guerra. Entre éstos, bastantes inéditos hasta hoy. Los más interesantes: la proclamación de la República Catalana de la propia voz del presidente Maciá, los milicianos en las calles tras el 19 de

julio y todos los inéditos de que hablaba antes, junto a alguno estremecedor del éxodo final con el cruce de la frontera francesa para ser recibidos en un campo de concentración.

Producida con escasos medios, pero muy dignamente utilizados, «Entre la esperanza y el fraude» es cine pobre que no hace bandera de su pobreza. En 16 mm., color, es consciente de sus limitaciones, pero explota sus posibilidades sin ningún tipo de pretenciosidad hasta conseguir en el grado más alto sus intenciones: un documento objetivo, en modo alguno mal fabricado, como ocurre a veces, sobre unos hechos. Sin hacer demagogia fácil, sin cargar las tintas en ningún momento, se convierte en una película a admirar y difundir.

Ahora el proceso debe culminarse consiguiéndose el punto decisivo de toda obra de estas condiciones: su visión por el público a que va destinada. No se trata de que se estrene a bombo y platillos en un cine de la Gran Vía o de la Rambla de Catalunya. Nadie de los que intervino en su producción pensó en ello, ni en su distribución «comercial». La película pasará a formar parte de todo un lote de películas que se vienen proyectando en locales de un circuito alternativo al comercial aún por afianzar. Se trata en su mayoría de cortometrajes elaborados sin buscar exclusivamente la obtención del rendimiento económico inmediato que es obligado para todo producto de la industria cinematográfica. El rendimiento buscado no es económico, sino político, cultural. El circuito alternativo ha hecho ya el rodaje con las películas distribuidas por la *Central del Corto* (1) por los *Països Catalans*. Falta acabar de ser una realidad en el resto del Estado español.

Por escuelas, barrios, cine-clubs, mediante «Entre la esperanza y el fraude», se podrá conocer mejor una historia que durante los largos años de posguerra nos ha sido vetada y tergiversada. ■

(1) Órgano de distribución de la Cooperativa de Cine Alternativo.